

Nélida Elsa Gago (vecina)

Llegada. Yo llego al barrio a los 9 años. Llegué desde el barrio industrial. Mi mamá trabajaba en una fábrica de bolsas y papá en el ministerio de obras públicas. Cuando llegamos era un barrio chato, aunque a mí me resultaba acogedor. Era un barrio muy tranquilo. Teníamos el arroyo Ludueña en la calle José Ingenieros y había mucho campo. Yo solía ir a la casa de mi abuelo, que vivía en la calle Juan B. Justo, y cuando el arroyo estaba crecido no podía cruzar. A veces estaba seco y yo cruzaba por ahí para cortar camino, pero cuando venía el agua, me tenía que ir hasta Avenida Génova y la calle 49 (hoy calle Victor Cué), donde había un puente. Y yo lo cruzaba para ir a lo de mi abuelo. En aquella época, por la calle Juan José Pasos, las propiedades construidas llegaban hasta la que es hoy es la calle Ottone. Después de ahí era todo campo. Así que nosotros compramos donde estaban las casas, y como hoy se pobló más allá, quedamos como un barrio viejo.

Con mis padres nos instalamos en la calle Larrea y Juna José Pasos, a cuatro cuadras del ferrocarril, y al poco tiempo me toco vivir la primera inundación, la del año '40. Tuvimos que salir de la casa, pero papá se quedó cuidando las cosas porque había algunos robos. Me acuerdo que con mamá nos íbamos en canoa, por el patio y mi papá nos alcanzaba la ropa por la ventana. Después volvimos, pero estuvimos 4 o 5 días sin entrar.

Trabajadores. En los años '40 y '50 la gente trabajaba en las fábricas que estaban del otro lado del ferrocarril. Estaba Santa Clara, una fábrica de aceite que empleó a mucha gente. No teníamos ómnibus en esa época; tiempo después comenzó a funcionar una línea que iba hasta la Avenida Alberdi, que después se extendió hasta Rosario Norte. Había quintas y jardines. Me acuerdo de uno, que también era de apellido Gago, aunque no tenía nada que ver con nosotros, y tenía plantas con flores. Estaba por calle Larrea.

El Barrio. Yo iba a una escuela que está en el barrio industrial, la N^o 661, estaba en la calle Los Andes, que ahora es Republica Dominicana. Con chicas de mi edad salíamos a caminar desde Juan José Pasos hasta calle Ottone, o un poquito más allá, porque después era todo campo. Ahí teníamos que dar la vuelta porque lo único que había era el chalet de Belucchi, que todavía está. Ahora hay una casa al lado de la otra, todo el barrio se extendió. Pero cuando éramos chicos no nos dejaban ir del otro lado, porque era todo campo, entonces yo me acostumbré a vivir de este lado del barrio.

También me acuerdo que el club Libertad, la biblioteca, no tenían las cosas que tienen ahora. Había un terreno en la calle Reconquista y Chaco, que no sé si se lo prestaban o era del club, y al lado había una escuelita particular a la que le decíamos la escuelita de Don Río. En ese terreno se hacían los bailes del club, y nosotros íbamos con las chicas del barrio y mirábamos por el alambrado. La que hacia los bailes en ese entonces era la biblioteca. Después La Gloria, que supo hacer una carpa hermosa. Yo iba a bailar a La Gloria. Eran bailes perfectos, con orquestas en vivo. Muchas veces de venían orquestas de Buenos Aires, fue lo más lindo que viví. Y después fui a la carpita, que está en Junín e Iguazú. También íbamos a los picnics en la quinta La Nélida, que queda lejos, más allá de la calle Wilde. Íbamos y volvíamos caminando, porque no teníamos transporte ni dinero. Más que nada íbamos a la tarde, porque a esa hora del día se bailaba. Además iba mucho al cine, me gustaba mucho. Iba a la biblioteca Libertad, que proyectaba películas en la pared.

Oficios. A mí no me mandaron a hacer el secundario porque teníamos negocio. Yo ayudaba a mamá en el negocio, aunque también hacía cosas particulares. Por ejemplo, iba a la academia Fitman a estudiar, me mandaban a aprender costura. Mis tías Gago fueron a la Escuela de Señoritas. Yo no. Una de ellas aprendía tejido y la otra aprendía bordado.

Radioteatro. Mi papá tenía una compañía de radio-teatro. Cuando nos vinimos acá, mi papá siguió trabajando un tiempo más en el barrio industrial, hasta que se jubiló con una ley que permitía hacerlo con menos años que ahora. Y como mi papá amaba el teatro, aprovechó. Llegó a trabajar en Paraná, en Córdoba. Todavía tengo algunos afiches guardados, aunque no muchos por las inundaciones. Y tengo su carnet de la Sociedad de Actores de Buenos Aires.

La compañía se llamaba “Los hermanos Gago”, que eran tres: Diolo, Domingo y Severino Gago, aunque yo y algunas otras personas que contrataban también llegamos a participar. Actuamos en varios pueblos y también en Empalme, en el escenario de la biblioteca Libertad, en La Gloria. Mi papá escribía una carta a los distintos clubes de los pueblos ofreciendo el espectáculo, y cuando le contestaban, poníamos una fecha e íbamos con un colectivo contratado. Fuimos a Juncal, Iberlucea, Salto Grande, Lucio V. López, y llevábamos una orquesta, porque era velada y baile. La velada era una obra que nosotros hacíamos. Hacíamos piezas de Alberto Vaccarezza. Mi papá conseguía los libretos que le gustaban y ensayábamos en mi casa, con un apuntador para no perdernos. Hicimos “La plata del Gringo”, “El conventillo de la paloma” y algunas otras que ahora no me acuerdo. Mi papá trabajó con Alfonso Amigo, que en ese entonces era muy conocido, y con Alfredo Miñosi. La nuestra-era la única compañía de radio-teatro del barrio y duró como quince años. Yo me enorgullezco de eso.

Inundaciones. Viví un montón de inundaciones. Fueron terribles. Hubo una inundación en la que el agua se mantuvo durante ocho días y finalmente armamos una cuadrilla y fuimos a romper los terraplenes del tren para que el agua corra. Cuando rompimos las vías, se inundó el otro barrio, pero sino nosotros nos ahogábamos.

Reflejos. En la formación de Reflejos participaron mi papá, mis tíos y varias familias más que fueron muy importantes para el club. Mis tíos casi siempre eran los presidentes. Eran un grupo de muchachos que jugaba al fútbol y se reunían a charlar o a fumar debajo del puente de Génova y la calle 49, entonces se les ocurrió comprar una pelota entre todos y empezaron a jugar al fútbol. Un poco así se formó Reflejos. Arrancan en la Avenida Génova, pero en sus comienzos también tenían o alquilaban un predio en la calle Juan José Paso y Víctor Cué. En ese lugar se hacían eventos: una vez vino la Negra Tucumana y mis tíos hacían las obras de teatro. Tenían una secretaria, una piccita, con un predio grande en la esquina y ahí armaban sus números. Siempre me acuerdo que yo era chica y para un día de Reyes hicieron entrar a la pista de baile a dos burros disfrazados y comenzaron a repartir regalos. Otra gran figura que tuvo el club fue Domingo Polichiso, pero eso fue después.